

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. . . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIRA

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Miércoles 29 de Mayo de 1907

Núm. 231

COSAS DEL AYUNTAMIENTO

El botijo à Granada

Tiene nuestro ilustrísimo Ayuntamiento una cosa privativa en él, que siempre, sea cualquiera la ocasión, se muestra descaradamente à todo el mundo, dejándolo en situación de equipararse al de Majalandrin ó Alcorcón. La mala sombra que parece perseguirlo con encarnizamiento, lo mismo lo deja en ridículo cuando se trata de un asunto de vital importancia, que cuando se refiere à otro baladí. La cuestión estriba en hacer un mal papel y en ese punto nadie puede echarle en cara al Municipio murciano nada; su especialidad consiste en «hacer» planchas.

En el asunto del tren botijo à Granada no ha hecho otra cosa. Al contento con que en la ciudad de la Alhambra se acogían todas las noticias referentes à la concesión del tren, nuestro paternal Ayuntamiento, con indiferencia puramente conservadora, respondía con silencio elocuente. Su inmovilidad no se rompió un punto en pró de ninguna cosa. Parecía que un formal propósito de no ocuparse en nada le vedaba inmiscuirse en el negocio; y así debió ser por cuanto dejó trabajar à los granadinos sin hacer atmósfera en favor del botijo, unico medio de que, evidenciadas ante la opinión las ventajas del viaje, los botijistas fuesen más numerosos.

Unicamente, para no hacer un desaire à los compañeros y al pueblo de Granada, à indicaciones de aquellos se comprometió à enviar à varios concejales en su representación, para que dejasen à salvo el nombre de la Casa del Pueblo. Pero también éste fué otro propósito, porque sus representantes sólo lo son à medias y no varios como pudiera creerse, sino uno sólo.

El buen propósito de enviar representantes, ya que no fuera por otra cosa más que por el cariño demostrado por los granadinos, era una idea digna de ser llevada à la práctica sin vacilaciones de ningún género, con verdadero entusiasmo; pero los ediles se conocen que no tenían ganas de resistir las horas que por fuerza habrían de pasar en el tren, y poco à poco la idea se quedó sin partidarios, hasta no contar con nadie. Entonces, por la feliz casualidad de encontrar à uno que iba à hacer el viaje particularmente, nuestra flamante Corporación, dándole poderes para todo, logró tener un representante que tal vez no le costará nada, ni aún el rompedero de cabeza de buscarlo.

Y de aquí como el Ayuntamiento de Murcia estará representado en la fiesta del Còrpus, haciéndole una mala jugada à los granadinos, que se han portado con nosotros mejor que nosotros con ellos.

Para hacer lo que se ha hecho, mejor hubiera sido no enviar representación. Desde luego que se han cubierto à medias las apariencias; pero, geré el Sr. Ruiz, presidente de la famosa Corporación, que no se sabrá enseguida que su representante es de prestado y que el Municipio se está luciendo à costa ajena sin deber ser así?

Cuando por algún centro se promete enviar representantes à un asunto cualquiera, sea del modo que sea deben ir. Ya no sólo está interesado en ello el organismo que hizo la promesa, sino también el pueblo; y claro es que el desaire se considera inferido por una población à otra.

Entre Murcia y Granada, y ahora más que nunca por la línea de Baza inaugurada hace poco, existen lazos indestructibles, que no podrá romper ningún alcalde, por conservador que sea y desatenciones que cometa. Todo lo más él ó su partido quedarán en ridículo; pero Murcia, de ningún modo; ella está por encima de su Ayuntamiento y de su alcalde y jamás se hará solidaria de una cosa mal hecha.

Lo realizado en el asunto del botijo, hiciéramos quien lo hiciera, siempre estaría mal ejecutado. La cortesía con aquellos que nos dan muestras de cariño, es obligatoria. Si con los desconocidos es obligación, con los conocidos es deber. Y Granada no puede ser más conocida, pues es hasta hermana.

El alcalde presidente, en el primer acto que realiza para «fuera de casa», se acredita de político. Como en todas sus cosas proceda de manera igual se avencina para el Municipio acontecimientos que le den fama. ¡Por algo ha de comenzarse!

PLUMAZOS

Maura se va.

Tomar à mal lo que hacen los demás por el gusto de no transigir más que consigo propio es cualidad exclusiva à los conservadores. Ellos, que protestan de cualquier cosa cuando pueden hacerlo, por brusca transición, se vuelven cuando ellos les conviene acérrimos criticadores de esa manía censuradora que, hoy por hoy, constituye algo inherente à nuestra política. Así que no haya sorprendido à nadie la nueva actitud de Maura, provocada por la manifiesta oposición de todos los partidos hacia su viejo modo de gobernar. Maura—según propia expresión—abandona el poder, y ello nos deja tan frios como antes...

El, que siente ya escaparse el poder de entre las manos, no ha olvidado la sentencia de aquel filósofo que amaba sobre todas las cosas la exteriorización de un poderío agonizante, y quiere, antes de abandonar la poltrona ministerial, conmovernos con una gallarda actitud de semi-indiferencia por su caída. Y desde hace días no hace otra cosa que ensayarse para aparecer en el momento supremo con el estoicismo necesario que le ha de hacer admirable à nuestros ojos. Entretanto, se destaca en furiosos denuestos contra los que le obligan à cosa tan absurda como ridícula...

Para él que pensó que en España no había más que partidarios suyos, es una ruda prueba tener que abandonar el poder à despecho propio.

De ahí que procure conmovernos demostrándonos à todas horas y encareciendo su fuerza de ánimo para llevar à cabo cosa que se aparta tanto de su natural modo de ser.

Los españoles, menos mal, no veremos con ojeriza que lleve à realización tales propósitos. Es también patrimonio nuestro tomar por el lado bueno lo que nuestros contrarios hacen para beneficiarnos. Compadezcamos à don Antonio.

NAZARIN.

Madrid al día

El que pagará el pato

(De nuestro redactor-corresponsal)

Un político sagáz, el Conde de Romanones, ha dicho que en esta semana habría acontecimiento importante.

Viniendo la noticia de político tan bien orientado, ha puesto en alarma à mucha gente, y se hacen écabas sobre el alcance que tiene lo manifestado por el ex-ministro liberal.

De otra parte se habla también, sin conocer el origen del rumor, de una inminente crisis parcial. Y como en política todo es relación de hechos, se consideran ambas noticias relacionadas íntimamente, habiendo surgido de ahí la creencia de que pronto había una modificación ligera en el gabinete conservador.

Maura y Moret, Moret y Maura desean que acabe cuanto antes la tirantez de relaciones políticas que existen entre los dos partidos gubernamentales, y es posible que al ponerse al habla el Sr. Moret con el autorizado personaje y amigo del jefe del partido conservador, Sr. Sánchez Guerra, hayan venido à un acuerdo, pactando la vuelta de los liberales al Parlamento, con el sacrificio del ministro de la Gobernación.

Esta noticia no es nueva; à raíz del rompimiento algunos personajes liberales creían que esa solución satisfaría al señor Moret; pero, entonces, sin haberse discutido la gestión del ministro en las Cortes, por su intervención en las elecciones, la salida suya del gobierno era menos factible; hoy à parte del pleito con los liberales prescindir del Sr. Lacierva, es casi necesario; es un hagaje pesado del cual el gobierno debe aligerarse para seguir en las Cortes, pues ya tienen bastante con los problemas que van à debatirse, sin que la figura del Sr. Lacierva dé lugar à irritar las cuestiones con su presencia en el banco azul.

Por tanto; no sería de extrañar que en el primer Consejo de Ministros que se celebre se aborde esta cuestión por el Sr. Maura, y salga del Gobierno el Sr. Lacierva, con el incienso y honores tributados por sus compañeros, como à un caudillo que ha ganado una gran batalla.

Pero ¿es que la solución del retraimiento del partido liberal se satisface solamente con la salida de un ministro, aunque éste ministro haya sido el mas responsable aparente de lo que ocurrió en las elecciones? No sabemos lo que pensará la mayoría del partido, pero podemos asegurar que algunos, bien significados, no están conformes con esta resolución, y desean además la anulación de las elecciones en los distritos donde se creen perjudicados.

La expectación que había decaído bastante resurge de nuevo con más interés si cabe y se espera con ansiedad conocer la opinión del Sr. Montero Ríos, que es el balancin que decide en este pleito.

RAFAEL MAROTO

Información especial

Mala urbanización

¿Han reparado ustedes en la escasez de urinarios y kioscos de necesidad que notan en la villa y corte del oso los extranjeros?

Seguramente. ¡Cuidado que es grande é imperdonable la falta! Leguas enteras anda el individuo acosado más ó menos, por una necesidad ineludible, sin hallar donde satisfacerla: lo que encuentra es el guardia del orden, dispuesto à imponerle «in continentí» una multa por incontinencia; si alguien llegase à agredirle, no habría un «número» ni por un ojo de la cara que le amparase; mas si cometiera esa falta de policía urbana, que tanto justificaria nuestra carencia de urbanización, entonces soñarían guardias para multarlo.

No es sola esta deficiencia. En las modernas ciudades hay fuentes cuyo exclusivo objeto es apagar la sed del transeúnte; aquí no conocemos eso que ya es viejo, por ejemplo en San Sebastián; verdad que hemos tenido alumbrado eléctrico muchos años después que Vitigudillo. En París hay relojes en muchos faroles, muestras que se iluminan de noche, todas ellas marchan acordes con la hora del Meridiano, porque son movidas por una sola máquina, aquí no tenemos esa comodidad ni ha pensado nadie en ello.

En muchas capitales del extranjero hay convenientemente distribuidas instalaciones que contienen barómetro, termómetro é higrometro públicos: Madrid carece de ellas y de quien piense en su colocación.

Hasta hace poco, apenas había bancos en las plazuelas y jardinitos; decían que cierta entidad muy influyente, era enemiga de esos bancos, no así del de España, del de Castilla, del Hipotecario, etc. Algunos se han puesto de dos años à esta parte, pero pocos, muy pocos, y aún faltan donde serían más necesarios.

Si no hay bancos siquiera cómo ha de haber aparatos avisadores para incendios, buzones para depositar cartas en las altas horas, cuando están cerrados los estancos, estaciones públicas de teléfonos y otras comodidades urbanas que tienen ya fecha en las ciudades del extranjero?

Aquí habrán aprendido francés, si es que ya no lo han olvidado los guardias del orden y los municipales, y sabrán mucho de «politerre», pero cualquiera les pregunta dónde está una calle ó la Alcaldía ó cualquiera dependencia pública en buen castellano: ó no le contestarán ó le dirán que no saben nada.

En suma: la corte de España se diferencia poco en cuanto à urbanización de una capital de provincia de quinto orden ó de un poblacho. En vano pasan los años y vienen los inventos más sencillos y útiles: aquí no se sabe nada y si se sabe no se adopta; viajan por el extranjero nuestros políticos, allí ven ¿pero ven algo? es de suponer que ven, que se enteran de lo bueno que hay ó que se inventa: lo mismo que si no vieran ni supieran nada, no se les ocurre implantarlo; tanta debe ser su certeza de que este pueblo no tiene aladero, ni es rico para permitirse la menor comodidad.

Esta idea es falsa, pero hasta que la alimenten los políticos para que pase à la categoría de axioma.

Si lo útil y necesario no se implanta, ¿qué decir de lo recreativo, artístico: embellecedor y destinado à promover la cultura expansionando los ánimos? Sería pedir cotufas al golfo. Por eso Madrid no ofrece al público los gratuitos recreos que hay en otras capitales y hasta en los pueblos que no son españoles.

Nada; ande la rutina, siga barriendo el astroso harrendero de la villa con un esco-

hon que no limpia, pero esparce y mete en las narices y en la boca del transeúnte los microbios, el polvo y la basura; continuemos del mismo modo que en 1870 ¿por que no? ¿Acaso hemos progresado en algo, desde entonces?

X.

PAZ (1)

Padre nuestro, padre nuestro tonillean monjilmente las alumnas del convento.

Almas puras, inocentes del pecado ¡padre nuestro! como una sola voz cantan las alumnas del convento.

Blancas paredes de estuco cuadran la estancia; en el cielo, unas nubes de cobalto van repitiendo los rezos.

El paisaje nos induce à rezar; hay un silencio, que una mosca se oíría revolver; todo está muerto.

El cielo gris, el paisaje seco, sin luz ni reflejos... En el polvo del camino hay un geráneo sangriento.

Yo, camino silencioso

Padre nuestro, padre nuestro tonillean monjilmente las alumnas del convento.

Almas puras, inocentes del pecado ¡padre nuestro! yo, camino silencioso

¡Padre nuestro, padre nuestro!

DIONISIO SIERRA.

Exámenes del Instituto

Terminados ya, en los últimos días de Mayo, los exámenes de los alumnos oficiales, con el mes de Junio empezarán los de la enseñanza no oficial.

Colegios incorporados

Estos se han dividido, como el año pasado, en dos tandas. Para el día 1.º están llamados los colegios de Lorca, Caravaca, La Unión y San Isidoro de Cartagena.

Para el día 5, los colegios de Yecla, Cieza y Aguilas, el de los Cuatro Santos, de Cartagena, y el Cartaginés, de la misma ciudad.

Alumnos libres

El día 8 habrá exámenes de ingreso, para los alumnos que, habiendo de probar asignaturas, no tengan hecho dicho examen.

Desde el día 10 en adelante serán los exámenes de asignaturas. Habrá exámenes de las varias asignaturas diariamente y en cada una se irá siguiendo el orden de la respectiva lista de matrícula.

Exámenes de ingreso ordinarios

Estos serán probablemente el día 18.

Grados de Bachiller

Una vez terminados todos los exámenes y adjudicadas las matriculas de honor, comenzarán los ejercicios del grado.

Se calcula que esto podrá ser hacia el día 19.

CUENTO

IDILIO LÚGUBRE

Los campos se visten de gala en honor de la primavera; la tierra, el cielo, el mar, el aire que pasa entre las hojas, las florecillas blancas y doradas que ornamentan las cañadas, las alturas, los

(1) Del libro en preparación «No leáis ¡son versos!».

remansos, todo se estremece, todo sonríe; llénase el cerebro de imágenes nuevas, el corazón de ansias desconocidas, olvidase lo pasado, se piensa en lo futuro, parece que las nuevas imágenes nunca van à desaparecer, que las nuevas ansias pronto se van à cumplir, la flor nos incienso, el aire nos acaricia, el cielo nos bendice, y con estas místicas sin nombre, deleite del alma y deleite de la carne, jugamos à seguir soportándolo todo, la vida, los hombres y aun soportarnos también à nosotros mismos...

El tren marcha... ¿Y qué os importan los viajeros que van en ese tren? De dos he de hablar solamente, de una mujer y un hombre... los más ricos, los más ilustres, los más felices de la tierra sevillana, donde nacieron y se amaron, y donde acaban de casarse. El amor, la fortuna, la alegría, les acompañan... Quisiera que me dijeseis qué otra cosa es preciso para ser feliz.

El es emprendedor, generoso, gallardo; viajó mucho, aprendió mucho, trabajó mucho. ¡Es un hombre! Ella... cuando el tren se detiene y miran los curiosos del andén, tras el vidrio su cabecita nerviosa y pálida, antójasese una flor de estufa. Los pobres à quienes prodiga su óbolo sonriendo, la toman por una virgen guardada entre cristales. Es bella, joven, ama, la aman... ¡Qué bueno es Dios!

Llega la noche y el tren camina con gran estrépito de ganchos, topes, manivelas y rodaje. Al entrar en un túnel, aumenta el estrépito en la concavidad, con la rapidez de la marcha, figuras arrancan las ruedas à los railes, un silbido lúgubre, como la uña de un demonio arrancaría prolongada nota à un arco de fuego. De minuto en minuto, el pitar de la locomotora domina los otros ruidos, extendiéndose su eco, como imponente clamor de alarma, en toda la campiña; y al detenerse el tren en alguna estación, vibran los silbidos de las válvulas de escape en la inmensidad solitaria y silenciosa.

Van solos. El vagón está iluminado débilmente, pero se ven. Tiene el amor una luz recóndita que ilumina con la perfección posible la silueta, los contornos, los detalles, en fin, de la fisonomía del ser amado.

El está pensativo; «la ama, la ama mucho, pero conoció muchas mujeres, conoció muchos hombres, supo muchas historias de alegrías de matrimonios... alegrías que duraron semanas solamente, por buenos, por leales, por dignos que el hombre y la mujer fueran...» «No, no había consistido en ellos; es la vida, la vida, que es amarga. ¿Y qué? La muerte, es un instante de placer infinito, ¿no es la solución perfecta de la felicidad del hombre?»

El ha trabajado, ha contribuido con su gran esfuerzo à la obra humana; pagó su tributo, aunque es joven, estudiando, «elaborando», dignificándose desde la niñez... Ella... El tiene treinta años, ella diecinueve... ¡Empieza à vivir ahora! «No, ella no puede comprender los pensamientos del hombre.»

La mira. Lo primero que en aquel semblante se ve son las pestañas. Está meditabunda. Tiene los ojos abiertos, fijos en él. Las pestañas suben hasta tocar en sus cejas casi, y bajan hasta tocar en sus mejillas, como arcos oscuros de poderosa curva. En este instante son esos ojos un libro abierto por la página de más interés. El hombre quiere empaparse en aquella lectura y penetrar hasta el último rincón de su pecho. Diríase que esas pestañas dobles, negras, larguísimas, son cubiertas enlutadas del libro triste, abierto siempre ante los ojos del hombre.

El ha llegado hasta el fondo, ha leído y tiembla de pensar en lo que allí ha leído. ¿Adivinaronse tal vez? El ha leído:—¿Y porqué dudas de que yo sea capaz de querer morir, aunque haya vivido muy poco?

La coge una mano; su calor suave, espuela parece que en el corazón se le